



Fig. 3. Dressel 20A de propiedad particular expuesta en Dalt Vila (Ibiza).

Laubenheimer, M. y Marlière, E. 2010: *Échanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.-C. au IVe siècle après J.-C.* Presses universitaires de Franche-Comté.

Ponsich M. 1982: "Marcas de anforas de aceite de la ribera del Betis", *Archivo Español de Arqueología* 55, 173-204.

Remesal Rodríguez J. 1986: *La Annona Militar y la Exportación de Aceite Betico a Germania*. Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid.

Remesal Rodríguez, J. 2001: "Los sellos" en J.M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (coord.) *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 205-304.

Remesal Rodríguez, J. 2014: "Los sellos", en J.M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez

(eds.) *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VI*, Instrumenta 47. Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 415-464.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de I+D+i, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Social Europeo, "Amphorae ex Hispania: sistematización y accesibilidad en red de los centros de producción (HAR2015-68554-P)

<sup>2</sup> Queremos agradecer al personal del MAEF las facilidades ofrecidas para estudiar estos materiales.

## Entre el simbolismo y la figuración: un cervido post coctvram sobre terra sigillata hispánica

Juan Sanguino Vázquez\*

Pilar Oñate Baztán\*

Luis Carlos Juan Tovar\*\*

\*GABARK, consultores en Patrimonio Histórico 2013

\*\* SECAH

El yacimiento "Ermita de Santiago", donde tuvo lugar el hallazgo del objeto en cuestión, tiene una superficie que supera las 8 ha, y está ubicado en la margen derecha del arroyo de la Cañada, sobre una pequeña elevación, derivando en una suave ladera a escasos 200 metros al sur del cauce. La actuación arqueológica se generó como consecuencia de una actividad preventiva previa a la aprobación del Plan Parcial I-4 "Ermita de Santiago" en el municipio de Valdemoro (Madrid), que dio como resultado la identificación de varios enclaves (Ermita de Santiago, La Calderona y Valmor), con una cronología ininterrumpida desde el neolítico hasta época emiral.

Sobre la base prehistórica parece ser que hubo un poblamiento protohistórico, atestiguado por la presencia de cerámicas de tradición indígena, y posteriormente un *vicus* de época altoimperial en el que se han producido remodelaciones o diferentes fases de uso, dadas las superposiciones de estructuras o las diferentes orientaciones de algunos muros. El tamaño del *vicus* se aproxima a las 1,5 ha. La ocupación romana se extiende temporalmente hasta el bajo imperio, donde se ha podido identificar una última fase de uso a través de una pequeña *villae* dispuesta en torno a un atrio central con *impluvium*.

Los materiales arqueológicos recuperados durante el proceso de desbroce y limpieza manual son abundantes y de variada tipología y factura. Se documenta cerámica elaborada a mano, cronológicamente adscritas a la Edad del Bronce, probablemente a su última fase, así como gran cantidad de cerámicas de factura a torno, de pastas depuradas con desgrasantes finos, cocción oxidante y color beige, anaranjado o marrón claro, muchas de las cuales presentan decoración pintada con motivos muy variados realizados con pigmentos en rojo vinoso, marrón, negro y morado, cerámicas de tradición carpetana de la segunda Edad del Hierro con influencias romanas.

Sin embargo, la cerámica más abundante y mejor representada es la romana. Se recuperaron grandes recipientes para almacenaje, *dolia*, abundante cerámica

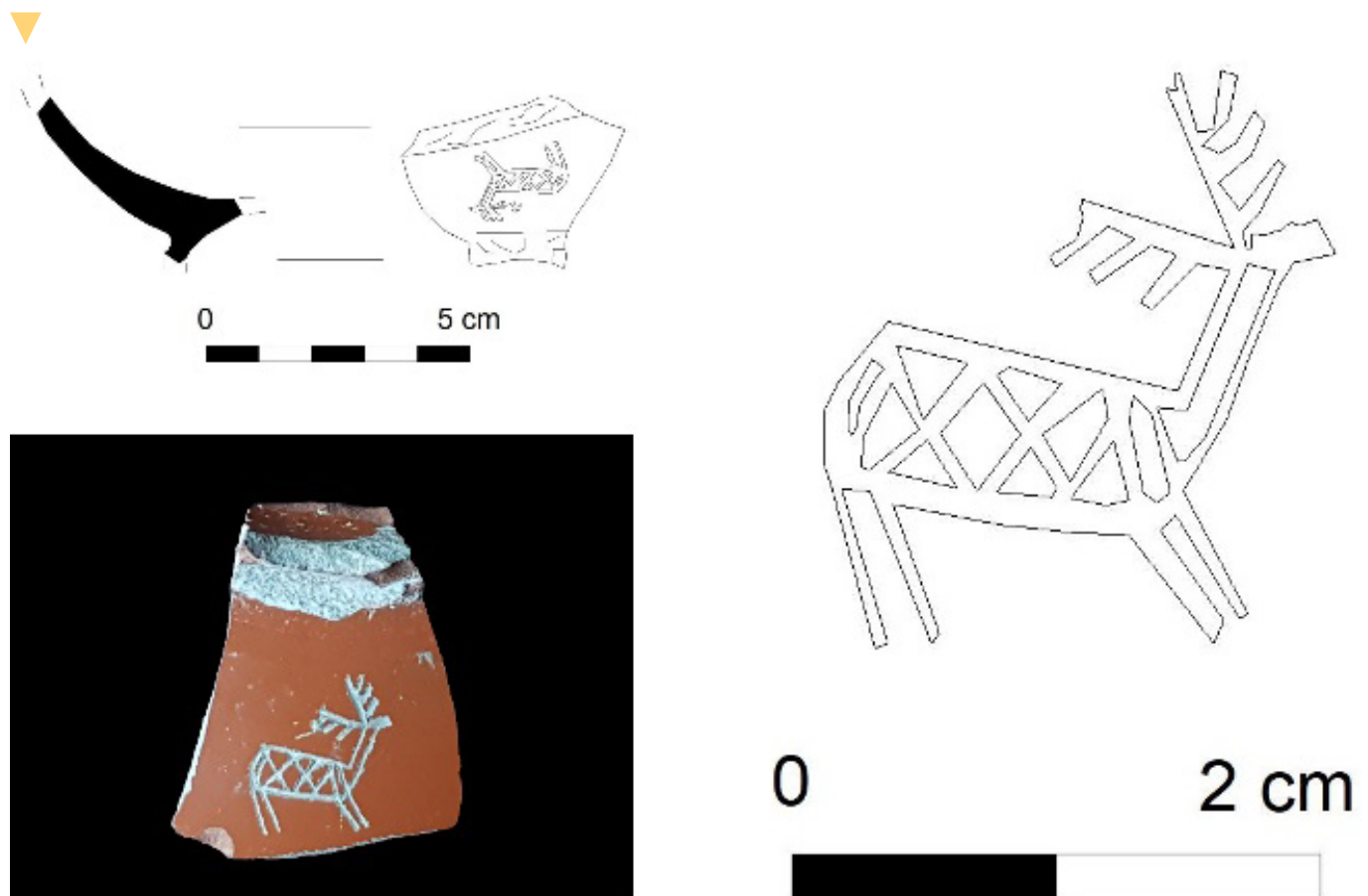
de cocina de aspecto más tosco y fina cerámica de mesa. No obstante, las piezas más significativas son de *Terra Sigillata* Hispánica (*TSH*), representada en un amplio espectro de formas y motivos decorativos. En menor grado se documenta *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (*TSHT*), cerámica común romana y altomedieval.

Entre la *TSH* identificada llama la atención un fragmento de fondo de un cuenco que por sus características morfológicas y técnicas corresponde a una forma Hisp. 8, 24/25, 27 o 35, procedente de algún taller de la zona de *Tritivm Magallvm*, datable en la segunda mitad del siglo I d.C., que muestra el grabado *post cocturam* de un cérvido (Fig. 1).

El grabado se realizó sobre la pared externa del cuenco en la zona próxima al pie y representa a un macho de ciervo (*Cervus elaphus*)<sup>1</sup> de

ocho o nueve puntas, que al ejecutarse buscando la posición más cómoda para la confección del grabado, quedó boca abajo. El espeso pelaje del animal fue representado mediante varias líneas entrecruzadas sobre el cuerpo, creando un efecto plástico de mayor volumen, con lo que las proporciones del animal resultan de gran belleza y elasticidad, reforzado por la firmeza de los trazos de una destreza notable dado el escaso tamaño del grabado, de apenas 2 cm de largo por poco más de 2 cm de alto. Las patas adelantadas del animal y la cabeza alzada parecen reflejar un momento de la brama o berrea, una de las manifestaciones más espectaculares de la vida animal en el bosque mediterráneo. Sobre la intencionalidad del grabador solo cabe especular, el *vicvs* en el que fue hallado debía encontrarse en aquella época rodeado o próximo a espesos bos-

Fig. 1. Grabado de cérvido *post cocturam* de Ermita de Santiago (Valdemoro, Madrid).



ques repletos de la más diversa fauna, por lo que es fácil imaginar que el autor estaría acostumbrado a los animales de la zona, de manera que la elección de un ciervo rojo implica familiaridad, admiración, sin olvidar las connotaciones de fuerza, virilidad, majestuosidad y liderazgo, con la consiguiente identificación al adoptarlo como símbolo propio en un cuenco de cerámica que debía ser muy apreciado, por este anónimo artista.

Hasta ahora no teníamos noticia de una representación *post coctvram* grabada a mano alzada de un gran cérvido sobre cerámica hispano-romana, con todo el carácter humano, simbólico y figurativo que una manifestación de esta naturaleza puede tener, de hecho no son muy abundantes los *graffiti* de zoomorfos

o antropomorfos, y mucho menos de esta calidad, en los grafitos sobre cerámica, que suelen reflejar, sobre todo, textos nominales de propiedad, expresiones, letras sueltas, signos de carácter simbólico o ideográfico, siendo muy frecuentes las aspas o cruces, arboriformes de todo tipo, estrellas, palmas, tridentes y diversos signos geométricos de los que son buena muestra p. e. la colección de grafitos de Termes (Pérez y Arribas 2016).

Sin ser de asidua representación el ciervo no es, sin embargo, un animal desconocido en los grabados de tipo popular, así, sobre cerámica de la Segunda Edad del Hierro tenemos un ejemplo cercano en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara)

(Azcarra *et alii* 2012: 233-234, fig. 12) (Fig. 2, izq.) y algo más lejano en el espacio pero contemporáneo en el tiempo es el famoso grabado parietal de la Casa del Criptoportico de Pompeya, con la representación de un cérvido asaeteado (Fig. 2, dcha.).

Las muestras de cérvidos son también asiduas en la decoración de la *terra sigillata* hispánica, tanto altoimperial como tardía, e incluso contamos ya con algún ejemplo entre las CIS de hispánica tardía (CISHT) estampilladas.

Las representaciones a que nos referimos tanto en la TSH como en la TSHT sólo se conocen realizadas a molde bien sea como elementos aislados de relleno de índole naturalista en la TSH, como el gran cérvido representado en vasos

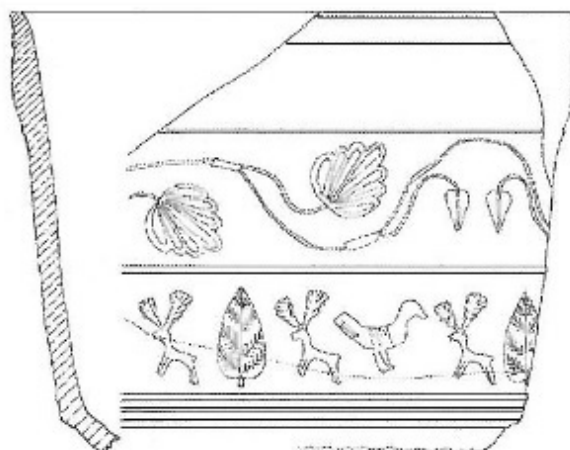
Fig. 2. 1. Izq.: Caliciforme con *graffiti* de la Segunda Edad del Hierro de La Guirnalda (Quer, Guadalajara) (Según Azcarra *et alii* 2012); Dcha.: *Graffiti* parietal de la Casa del Criptoportico (Pompeya); 2. Izq.: Molde de Sobrevilla (Badarán, La Rioja) (Según Pascual *et alii* 2000); Dcha.: Hisp. 30 del alfar de Plaza Luenga (Sotés, La Rioja) (Según Alonso y Jiménez 2015).



1



2



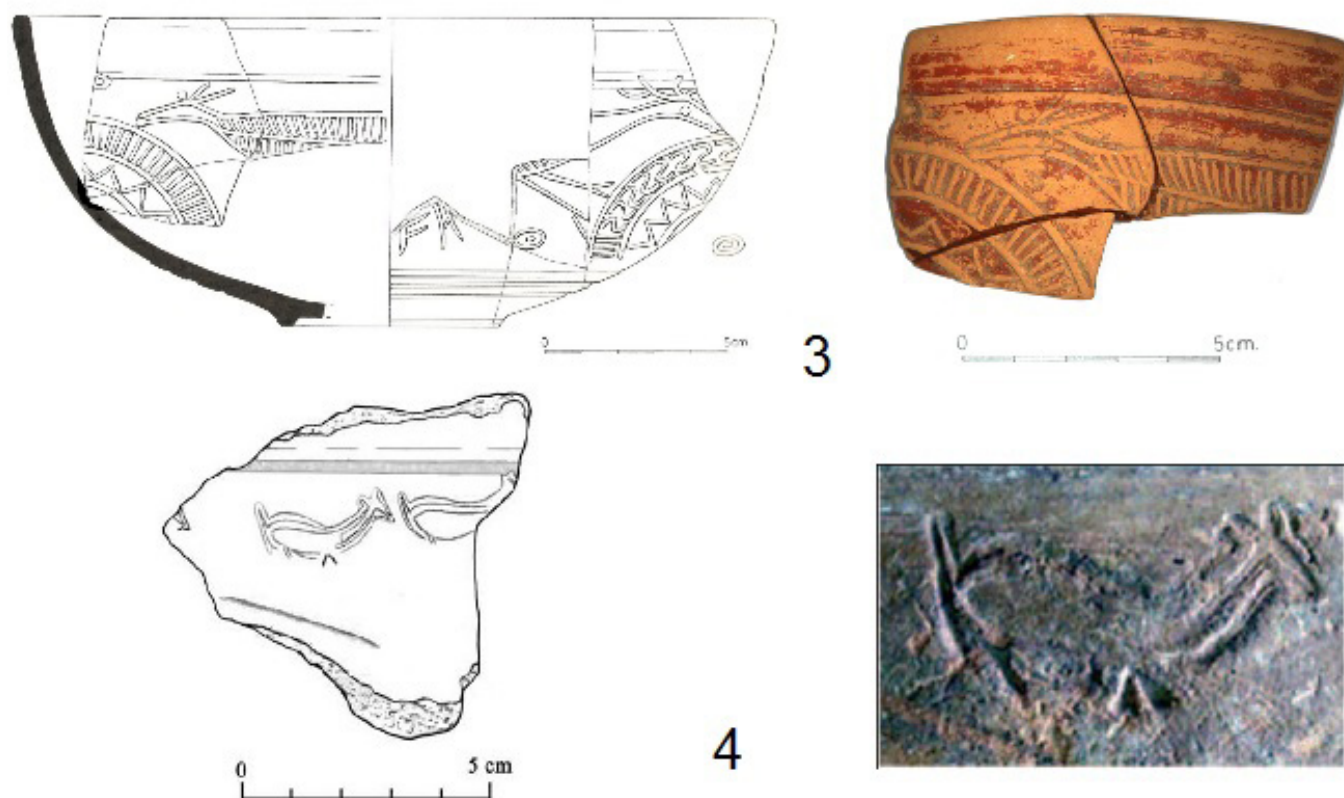


Fig. 3. 3. Hisp 8 de TSHT de La Olmeda (A partir de Gutiérrez, 2012); 4. CISHT de Cerro Tormejón (Según Gozalo *et alii* 2013).

de formas Hisp. 29 y 30 del alfar de Plaza Luenga (Sotés, La Rioja) (Alonso y Jimenez 2015) (Fig. 2, dcha.) o formando parte de breves escenas de caza e incluso de composiciones de carácter mitológico, bien referidas al mito de Diana cazadora, como el singular grabado a mano alzada de un molde del alfar de Sobrevilla (Badarán, La Rioja) (Pascual *et alii* 2000: 297 y ss., fig. 3) (Fig. 2, izq.) o al de Acteón (Montesinos 2002). Entre la TSHT, adquieren también un gran protagonismo convirtiéndose en ocasiones en elemento central, como los vemos, obtenidos a mano alzada sobre molde, en un cuenco de Hisp. 8 de La Olmeda, con dos grandes cérvidos esquemáticos, macho y hembra (Gutiérrez 2012: 128-129, figs. 2 y 4) (Fig. 1, 2) o en la más difícil de interpretar, por su fuerte esquematismo casi críptico, en la representación del

vaso de Saelices el Chico (Salamanca) (Dahi 2012) o incluso formando parte de verdaderas representaciones cinegéticas de *venatio* de gran belleza y plasticidad, como la plasmada en el famoso vaso Cubas C1 de Cubas de la Sagra (Madrid)<sup>2</sup> lugar cercano a Valdemoro (Juan Tovar *et alii* 2011: 360-369). Por último, entre las CISHT se trata de zoomorfos reflejados mediante la técnica del estampillado y por el momento solo conocemos el caso de la cierva del Cerro Tormejón (Armuña, Segovia) (Gozalo *et alii* 2013: 175, fig. 11, 3, tabla II, 3) (Fig. 2, 4).

#### Bibliografía

Alonso Fernández, C. y Jiménez Echevarría, J. 2015: "Plaza Luenga (Sotés, La Rioja): un nuevo centro de producción de terra sigillata hispánica altoimperial en el entorno del Valle del Najerilla" en M<sup>a</sup> I. Fernández-García, P. Ruíz Montes y M<sup>a</sup> V.

Peinado Espinosa (eds.), *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma, 127-136.

Azcarraga, S., Morin, J. y Urbina, D. 2012: "Conjunto cerámico de una estructura doméstica de Segunda Edad del Hierro en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara)", en J. Morín y D. Urbina (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. La Segunda Edad del Hierro*. Vol. 2, Madrid.

Baquedano Beltrán, I. 2015: "El espíritu del pasado. Genalogía y mito indígena en una sigillata tardía". en *Esperando Tiempos Mejores. Las ocultaciones tardorromanas del siglo V d. C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)*, El Presente de la Arqueología Madrileña. Museo Arqueológico Regional, 55-65.

Dahi Elena, S. y Martín Chamoso, M. C. 2012: "Un vaso de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía con decoración singular procedente de la Villa romana de Saelices El Chico (Salamanca, España)", *Archivo Español de Arqueología*, 85, 221-228.

Gozalo, F., Gonzalo, J. M. y Blanco, J. F. 2013: "El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tar-

doantiguos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, 151-182.

Gutiérrez Pérez, J. 2012: “Decoración faunística en T.S.H.T. de la villa romana “La Olmeda”. In *Durii Regione Romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Palencia/Santander, 127-132.

Juan Tovar, L.C., Sanguino, J. y Oñate, P. 2011: Un conjunto cerámico excepcional: la ocultación de Cubas de la Sagra (Madrid). Aspectos iconográficos y nuevos estilos decorativos en la *terra sigillata* hispánica tardía, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, t. 4, 359-384.

Montesinos i Martínez, J. 2002: “Sobre una escena de “hombre-ciervo” en la *terra sigillata* hispánica”, *Ars Longa*, 11, 7-15.

Pascual, M<sup>a</sup> P., Rioja, P. y García, P. 2000: “El centro alfarero de Sobrevilla. Badarán. La Rioja”, *Antigüedad y Cristianismo*, XVII, 291-312.

Pérez González, C. y Arribas Lobo, P. 2016: “Cerámicas con grafito y algunos *sigilla* en TSH de Termes”, *Oppidum. Cuadernos e Investigación*, 12, 85-147.

<sup>1</sup> Sobre la presencia de este animal en la iconografía antigua, ver Juan Tovar et alii 2011: 366-369.

<sup>2</sup> Otra interpretación de la *venatio* en Baquedano 2015.

## Un nuevo tipo cerámico para el estudio de la ciudad de Consabvra (Consuegra, Toledo): ¿la *terra sigillata hispánica intermedia* (TSHI)?

Juan F. Palencia García<sup>1</sup>

### ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios de *terra sigillata* hispánica altoimperial (TSH en adelante), podemos decir que “gozan de una buena salud” (Romero 2015 a: 20), desde las obras clásicas de Mezquíriz (1961/1985), Garabito (1978), Mayet (1984), que han sido continuadas por Romero (1998/2015 a b), Fernández-García y Roca (1998/2008), Bustamante (2013), entre otras.

Estas producciones son fundamentalmente tritienenses (*Tritivm Magallum*- Valle del Najerilla, La Rioja) e isturgitanas (*Isturgi*- Los Villares de Andújar, Jaén), surgiendo en la primera mitad del s. I d.C., desarrollándose en época flavia, y perdiendo o disminuyendo su producción en la segunda mitad del s. II d.C. (Fernández y Roca 2008: 314). Desde una perspectiva comercial, llama poderosamente la atención como el grueso de la producción hispana se desarrolla en menos de un siglo, desde época vespasiana hasta mediados del siglo II d.C.

Menos optimistas deberíamos de mostrarnos con los estudios sobre las producciones de *terra sigillata* hispánica tardía (TSHI en adelante), entre las carencias destacamos: la revisión de los contextos estratigráficos, la creación de un *corpus* morfológico universal (en parte debido a su carácter regional), el estudio geográfico de su producción, comercialización y consumo (Vigil-Escalera 2013: 12; Juan Tovar 2013: 25), y ello, pese a los esfuerzos encomiables de diversos investigado-

res (López Rodríguez 1985; Juan Tovar 1997; Paz Peralta 2008 y Pérez Rodríguez 2012).

La TSHI nacería a partir del siglo IV d.C., y, en cierto modo, se trata de una reactivación de la *terra sigillata* hispánica altoimperial, etapa que nos llevará hasta principios del s. VI, en la que los talleres riojanos dejarían de fabricar este tipo cerámico (Paz Peralta 2008: 507).

Pero si nos percatamos, entre el Alto Imperio, representado por las producciones de TSH y el Bajo Imperio, con su TSHI, se ha ido constatando la aparición de nuevos alfares de difusión regional y local (Pérez Rodríguez-Aragón 2014), que parecen avanzar el proceso de descentralización de la producción que se observa en la sucesora de la TSH, la TSHI, así como el cambio de gravitación en la ubicación de los mismos, con una sensible pérdida en la hegemonía del área tritienense, a partir finales del s. II d.C., principios del s. III d.C. (Mayet 1984: 34), en beneficio de la zona del valle del Duero.

Las razones pudieron ser varias y convergentes: un deterioro o reorganización de la red viaria, una mayor tendencia al aislamiento que favorecía la autarquía (relacionada con las *villae rusticae* y la creación de talleres alfareros en estas villas, un buen ejemplo en nuestra zona sería el yacimiento de La Ermita de La Magdalena, Fig. 2/I), o el mismo estancamiento del emporio riojano, unido posiblemente a una recesión del consumo (Romero 1998: 199-200).

Ante el descenso constatado de las producciones de *sigillata* tritienenses e isturgitanas, desde finales del s. II d.C., asistimos una clara laguna en la investigación. Ésta se ha intentado paliar con el término, hoy en día cada vez más aceptado, de “*terra sigillata* hispánica intermedia” (TSHI en adelante) (Paz Peralta 1991: 229<sup>2</sup>). Producción disminuida, pero que